



Estudios de historia moderna y contemporánea de México
ISSN: 0185-2620

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones Históricas

Sola Ayape, Carlos

“A por esos gachupines fascistas”: *El Popular* de Lombardo
Toledano y su ofensiva contra Falange Española en México

Estudios de historia moderna y contemporánea de
México, núm. 58, 2019, Julio-Diciembre, pp. 289-326

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

DOI: <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70075>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94171761009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UNAM  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

“A POR ESOS GACHUPINES FASCISTAS”

**EL POPULAR DE LOMBARDO TOLEDANO Y SU OFENSIVA CONTRA FALANGE
ESPAÑOLA EN MÉXICO**

“A POR ESOS GACHUPINES FASCISTAS”

**THE POPULAR OF LOMBARDO TOLEDANO AND HIS OFFENSIVE AGAINST
SPANISH PHALANGE IN MEXICO**

Carlos SOLA AYAPE

Instituto Tecnológico de Monterrey
Escuela de Humanidades y Educación
Departamento de Estudios Humanísticos
Campus Ciudad de México
csolaayape@hotmail.com

Resumen

En junio de 1938 vio la luz en México el primer número de *El Popular* por iniciativa del líder sindical Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México. El periódico nacía con la vocación de canalizar la voz del proletariado mexicano, aunque muy pronto, y ante el devenir de los acontecimientos nacionales e internacionales, se convirtió en el abanderado de la prensa antifascista en México e incluso en el resto de América Latina. Así, el objetivo de estas páginas es analizar el papel desempeñado por *El Popular* ante la progresiva penetración del falangismo español en México, en un contexto histórico donde el fascismo se mostraba como la verdadera amenaza a la democracia en el mundo, tal y como pudo comprobarse en la Guerra Civil Española.

Palabras clave: cardenismo, Confederación de Trabajadores de México, *El Popular*, Falange Española, Guerra Civil Española, fascismo, Vicente Lombardo Toledano.

Abstract

In June, 1938, the first number of the newspaper *El Popular* was published in Mexico City under the initiative of the unionist leader Vicente Lombardo Toledano, general secretary of the Confederation of Mexico's Workers. The newspaper was created to give voice to the Mexican proletariat, though very soon, and in the face of extremely dangerous national and international events, it turned to be the standard-bearer of the anti-fascist press in Mexico and even the rest of Latin America. The aim of the present work is to analyze the role of *El Popular* against the progressive penetration of the Spanish Falangism into Mexico, a historical context where fascism emerged as a threat to democracy along the whole world, as it occurred in Spain and other countries.

Keywords: Cardenismo, Confederation of Mexico's Workers, *El Popular*, Spanish Falange, Spanish Civil War, Fascism, Vicente Lombardo Toledano.

Información del artículo

Recibido: 24 de junio de 2019.

Aceptado: 27 de septiembre de 2019.

DOI: 10.22201/iih.24485004e.2019.58.70075

*Cuando el día de ayer los jóvenes y los obreros
revolucionarios avanzaban por las calles difundiendo
la extra de El Popular contra Falange, y pidiendo
la disolución de esta mafia, los gachupines franquistas
—pálidos y temblorosos— cerraban las puertas
de sus comercios y musitaban: ¡Ahí viene la CTM!*

El Popular, 5 de abril de 1939, p. 3

EL POPULAR, UN PERIÓDICO OBRERO, REVOLUCIONARIO Y ANTIFASCISTA: A MODO DE INTROITO

El primero de junio de 1938 apareció en México *El Popular*, un periódico de corte progresista y de izquierdas, bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano y la gerencia de Fidel Velázquez, los dos hombres más destacados del movimiento obrero mexicano durante el largo periplo revolucionario del siglo xx. Ya en febrero de 1936, en el marco del Congreso Nacional de Unificación Proletaria que dio origen a la poderosa Confederación de Trabajadores de México (CTM), Lombardo Toledano abogó por que los obreros del país tuvieran la posibilidad de expresarse “libremente, con valentía y franqueza”.¹ Unos meses después, a comienzos de junio, y con motivo del Primer Consejo Nacional de la CTM, se abordó la pertinencia de crear un órgano de prensa —específicamente, con carácter representativo y funcional— no sólo para canalizar las opiniones de esta central obrera, sino para enfrentar los sistemáticos ataques provenientes de los patronos y de los sectores conservadores del país.² De este modo, y como acertadamente destacó María del Carmen Ruiz, *El Popular* surgió en una época cuando “más relevancia alcanzaron las clases populares ante el Estado”.³

¹ Vicente Lombardo Toledano, *Obra histórico-cronológica*, t. III, v. IV, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2002, p. 89 y 200.

² Con el fin de defenderse de los ataques externos, la asamblea aceptó la propuesta de Lombardo Toledano de crear “un órgano de publicidad de la organización”. Véase Confederación de Trabajadores de México, *CTM (1936-1941)*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1981, p. 199.

³ María del Carmen Ruiz Castañeda, *La prensa: pasado y presente de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, 1990, p. 229. Ciertamente, las ideas de *El Popular* se nutrieron de los principios ideológicos del movimiento obrero mexicano durante aquellos años treinta, coincidentes con dos de los hombres más representativos para su causa durante el siglo xx: el presidente Lázaro Cárdenas y el líder de la CTM, y apóstol del obrerismo, Vicente Lombardo Toledano.

Ya desde sus primeros números, se definió con marcada nitidez el perfil ideológico del periódico.⁴ De acentuado sesgo filocomunista, quedó orientado a la defensa del movimiento obrero —específicamente del ceterismo—, a la preservación de los ideales progresistas de la Revolución Mexicana, así como de la figura y obra del general Lázaro Cárdenas en calidad de presidente de la República.⁵ En principio, venía a llenar un vacío, habida cuenta de que la prensa debía ser “el vehículo principal de la cultura popular”, en buena medida porque el proyecto revolucionario había llegado “a un grado tal de avance en su progreso constructivo que necesita de la prensa para superarse”.⁶ Teniendo presente este enfoque, *El Popular* se definía en sus cabeceras de portada como “un órgano de la Confederación de Trabajadores de México”⁷ o “una tribuna del pueblo; no una empresa mercantil”.⁸ A la postre, y como se verá en estas páginas, su acendrado antifascismo acabó siendo una de sus principales marcas de identidad periodística en sus 23 años de tiraje ininterrumpido.

Desde el punto de vista operativo, fue notoria la voluntad de su fundador y líder sindical de vertebrar y preservar la unidad del movimiento obrero en México como uno de los grandes pilares constitutivos del régimen revolucionario, principalmente, para hacer frente a los enemigos internos y externos de la Revolución. No hay duda de que *El Popular* fue un periódico de doctrina y adoctrinamiento. La cohesión interna del movimiento obrero —y de las clases populares, en general—, la estructura jerárquica de mando, la lealtad incondicional de los obreros a sus líderes y la defensa

⁴ Como acertadamente señala Juan Campos Vega, y por su origen sindical, *El Popular* constituye un caso único en México respecto de las publicaciones obreras. El periódico nace como órgano de la CTM y su línea editorial se apega, por razones obvias, a las posiciones de la central obrera en lo concerniente a temas laborales, sindicales, económicos y políticos, nacionales e internacionales. Juan Campos Vega, *El Popular. Una historia ignorada*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011, p. 75, 130 y 131.

⁵ Como acertadamente señala Daniela Spenser, “Lombardo Toledano sabía que la suerte de la central [CTM] corría en paralelo con la popularidad del gobierno; [...] había que defender al gobierno a toda costa, y en lugar de usar a la organización obrera para desafiar al gobierno, ponerla al servicio del Estado asediado”. Daniela Spenser, *En combate: la vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018, p. 149.

⁶ *El Popular*, 30 de julio de 1938, p. 5.

⁷ *El Popular*, 1 de enero de 1939, p. 1.

⁸ *El Popular*, 4 de enero de 1939, p. 1. En uno de sus primeros números se decía lo siguiente: “*El Popular*: órgano de la Confederación de Trabajadores de México. Obrero, empleado, campesino, trabajador: *El Popular* es tu periódico. *El Popular* te defiende. Cómpralo todos los días. Vale 5 céntimos”. *El Popular*, 24 de julio de 1938, p. 7.

de los principios torales de la Revolución Mexicana van a estar en la lista de sus más incesantes reclamos. “En el momento presente —se leía en uno de sus editoriales de julio de 1938—, las consignas de las izquierdas se sintetizan en tres postulados indispensables para conseguir el triunfo: unidad, organización y disciplina.”⁹

Su apuesta no fue en vano, ya que, en aquellos años centrales del siglo xx, *El Popular* fue un espacio de recreación intelectual de destacados militantes comunistas, de activistas del movimiento obrero, de correligionarios antifascistas o simplemente de simpatizantes del proyecto cardenista. En un plano internacional, su labor de divulgación y discusión política favoreció el encuentro intelectual de personajes como Romain Rolland, Pablo Neruda, Julio Álvarez del Vayo, Manuel Azaña, Jean Zyromski, José Revueltas, Efraín Huerta, Alberto Quintero, Octavio Paz, Adolfo Sánchez Vázquez, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Narciso Bassols y Neftalí Beltrán, entre otros muchos. A su vez, y habida cuenta de que buena parte de su información se presentaba en forma de editoriales, sus páginas acabarían recogiendo el pensamiento de su fundador Lombardo Toledano,¹⁰ precisamente en un tiempo histórico de estrecha y hasta cómplice colaboración con el presidente Cárdenas y el cardenismo, en general.¹¹ No hay que olvidar que durante estos años el régimen revolucionario acabó definiendo su fisonomía en torno de tres pilares de apoyo: la institución presidencial, el corporativismo y el partido de Estado. En consecuencia, *El Popular* vio la luz para ser el órgano de prensa de una de las fuerzas constitutivas de aquel régimen revolucionario mexicano.

En julio de 1938, y poner un ejemplo de su contenido doctrinario, *El Popular* publicó un editorial con el significativo título de “El llamado del deber”. En el mismo, se dirigía a cada uno de sus “camaradas” para recordar

⁹ *El Popular*, 27 de julio de 1939, p. 5.

¹⁰ Sobre el pensamiento de Vicente Lombardo Toledano, véanse, entre otros, Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1976; Rosa Elena Pérez de la Cruz, “Vicente Lombardo Toledano”, en María del Carmen Rovira Gaspar, *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo xix y principios del xx*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011, p. 353-358, o Daniela Spenser, “Historia, política e ideología fundidas en la vida de Vicente Lombardo Toledano”, *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, n. 50, 2016, p. 70-87.

¹¹ En palabras de Lombardo Toledano, “el presidente Cárdenas realiza un programa revolucionario que es el mismo de la CTM. Encontramos el primer presidente que no claudica. [...] La CTM es enemiga de los que no siguen el programa del presidente Cárdenas”. *El Popular*, 31 de julio de 1938, p. 4.

cuáles debían ser sus actividades cotidianas. He aquí la reproducción íntegra del texto:

10. Consciente de la importancia de tu esfuerzo, no desmayes; suscríbete o compra el periódico de los trabajadores: *El Popular*. Con eso demostrarás tu solidaridad y conciencia de clase;
20. La unidad de los trabajadores debe ser tu doctrina, la que deberás pregonar dondequiera que te encuentres, ya que en eso estriba el triunfo de tu causa. La reacción se esfuerza en dividir al proletariado. No lo permitas. Convince a los que no creen en la bondad y nobleza de ella;
30. En beneficio de la colectividad a que perteneces, di a tus camaradas de trabajo que no deben comprar los periódicos reaccionarios, porque con ello envenenan su espíritu. Sé el mejor propagandista y habrás cumplido satisfactoriamente tus actividades de este día.¹²

Y, sin embargo, *El Popular* fue un periódico cuya fundación fue deudora de una época histórica con aristas bien definidas. De alguna manera, *El Popular*, en su calidad de órgano de prensa de la CTM, sirvió para hacer una lectura de su tiempo —tan particular y hasta sesgada como la del resto de los periódicos mexicanos afines o contrarios ideológicamente— de una difícil coyuntura histórica a nivel nacional. Acontecimientos como la nacionalización del petróleo del 18 de marzo de 1938, la fundación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) unos días más tarde, la revuelta contra el Gobierno Federal del general Saturnino Cedillo unas semanas después o las nuevas elecciones generales programadas para julio de 1940 fueron realidades que, por su tamaño naturaleza, estuvieron en el capítulo de análisis de este periódico de nueva fundación.

En el plano internacional, un hecho histórico marcó el devenir del periódico desde el momento mismo de su fundación: la Guerra Civil Española (1936-1939). Desde el día del llamado “alzamiento nacional” del 18 de julio, el gobierno cardenista repudió el levantamiento armado y manifestó su apoyo al bando republicano del presidente Manuel Azaña. En el capítulo de acciones, y entre las más destacadas, México vendió pertrechos de guerra al ejército republicano y brindó un incondicional apoyo diplomático, por medio de figuras destacadas como Narciso Bassols o Isidro Fabela, en

¹² *El Popular*, 24 de julio de 1938, p. 4.

la defensa de su causa en la ginebrina Sociedad de las Naciones.¹³ Después, y tras la derrota en los campos de batalla, México abrió sus puertas y puer-tos para recibir a un importante contingente de exiliados españoles que, sin embargo, ya contaba con el precedente de aquellos 456 niños que llegaron a Morelia en junio de 1937.¹⁴ “No hay antifascismo verdadero que no se sitúe claramente ante la cuestión española”, se leía en un editorial de *El Popular*; para añadir lo siguiente: “No pueden ser demócratas sinceros y auténticos los que, frente al caso de un país torturado e invadido por trai-dores y asaltantes de pueblos, no adopten una posición categórica en de-fensa de la razón y el derecho”.¹⁵

Sin entrar en detalles, aquel conflicto armado —tan civil como milita-rizado, tan nacional como internacionalizado—, se presentó desde las pá-ginas de *El Popular* como una gran lección para México; esto es, como un acontecimiento bélico que podía reproducirse en el país si no se lograba poner freno al avance del fascismo internacional.¹⁶ He aquí uno de los tan-tos mensajes alusivos: “Hemos puesto sitio a los baluartes de la reacción y el fascismo, representados por la prensa reaccionaria. Y los trabajadores no tenemos otro camino que el de tomar esos baluartes por el asalto o la ren-dición [...]. Los reaccionarios provocan esta lucha. Los revolucionarios no la rehuimos”.¹⁷

En este ambiente de tensión beligerante, un acontecimiento sacudió la conciencia de aquellos que habían vivido como propio el devenir de esta guerra y especialmente se habían decantado por el bando gubernamental republicano: la toma de Madrid por los “nacionales” el 28 de marzo de 1939 y el consiguiente final de la Guerra Civil Española, este último y de manera

¹³ Carlos Sola Ayape (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Espa- ñola (1931-1975)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2016.

¹⁴ Un amplio análisis sobre el significado del exilio español para aquel régimen revolu- cionario, y viceversa, en Mary Carmen Serra Puche, Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011.

¹⁵ *El Popular*, 11 de enero de 1939, p. 3. Como puntualiza Campos Vega, *El Popular* de- dica “gran parte de su esfuerzo en el ámbito internacional a combatir al nazismo alemán y al franquismo español”. Campos Vega, *El Popular. Una historia ignorada...*, p. 138.

¹⁶ Durante los últimos meses de la Guerra Civil Española, cuando ya se presentía la derrota republicana ante el imparable avance de las tropas franquistas, *El Popular* fue insis- tiendo en el hecho de que este conflicto debía ser una fuente de aprendizaje para el México revolucionario. Por ejemplo, uno de sus editoriales tuvo el siguiente tenor: “La lección de España debe ser bien aprovechada por México”. *El Popular*, 24 de febrero de 1939, p. 1.

¹⁷ *El Popular*, 30 de julio de 1938, p. 5.

oficial cuando el primero de abril del mismo el general Franco publicó un bando desde su cuartel de Burgos dando por terminada la guerra, una vez “cautivo y desarmado el ejército rojo”. Ciertamente, la guerra había terminado, pero no todos estaban dispuestos a permitir la celebración de la victoria, no al menos en lo que al México revolucionario se refería. El triunfo del franquismo en España no se iba a permitir allende sus fronteras.

Por todo esto y por más, y así presentado el contexto histórico, en las páginas siguientes daremos puntual cuenta del *modus operandi* de *El Popular* ante la manifestación de Falange Española en México,¹⁸ una organización política que, entre otras definiciones, va a ser tildada por este periódico cetemista de “mafia franquista”, de “tropa complotista”, de “milicia extranjera totalmente subversiva”, de “conspiradores con patente de legalidad” o de ser un “ejército extranjero en tierra mexicana”.¹⁹ Todo hacía presagiar, como así terminó siendo, que el cetemismo habría de mostrarse como un frente granítico para frenar una posible expansión del falangismo franquista en México al socaire de su triunfo militar en la Guerra Civil Española. Detrás estaba la seria advertencia de la CTM a todos aquellos mexicanos que, desde la trinchera de la prensa, agrupaciones varias o formaciones políticas, osaran con frenar la marcha social y las conquistas de la Revolución, y todo ello en un enrarecido ambiente político ante las cercanas elecciones presidenciales programadas para julio de 1940.

Por último, y después de estas páginas preliminares que nos han servido para presentar a *El Popular* como el gran órgano de prensa de la CTM

¹⁸ Oficialmente, el nombre de esta organización política era “Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista”, más conocida por sus siglas “FET y de las JONS”. Se trataba de una amalgama de familias políticas conservadoras —falangistas, carlistas y jonsistas— configurada por el decreto de unificación del 19 de abril de 1937 por el que el general Franco imponía el mando único a todas las formaciones de milicianos que, bajo su bandera, luchaban en la Guerra Civil Española. *Boletín Oficial del Estado*, Burgos, 20 de abril de 1937. Como señala Sheelagh Ellwood, fue en la Falange “donde se buscaron los fundamentos ideológicos para el Estado de posguerra”, hasta el grado de que la Falange operó “como vehículo del poder del régimen franquista”. Sheelagh Ellwood, *Prietas las filas. Historia de la Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 113 y 114.

¹⁹ Como acertadamente puntualizó Gómez Izquierdo, haciendo referencia a la construcción “desde arriba” del imaginario colectivo durante el cardenismo, “la existencia de los enemigos es un motivo imprescindible para lograr la cohesión de todo agrupamiento social. La referencia a los enemigos, y aquí es del todo intrascendente que se trate de enemigos reales o inventados, se encuentra en la base de todo intento por lograr la identificación colectiva, la unificación ante el mal”. José Jorge Gómez Izquierdo, *El camaleón ideológico. Nacionalismo, cultura y política en México durante los años del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940)*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 155.

—un periódico caracterizado por su carácter obrero, revolucionario y antifascista—, nos adentraremos en el análisis del que es deudor este manuscrito, comenzando por la forma en que una parte de la Colonia española en México vivió el final de la Guerra Civil Española, entre ellos y de manera destacada los falangistas. Después, y en el cuerpo central del artículo, se presentarán las diferentes estrategias que el cetemismo, a través de su periódico *El Popular*, puso en marcha para atacar y neutralizar a Falange Española en México hasta lograr, de la mano del presidente Cárdenas, la aplicación del artículo 33 constitucional y la consiguiente expulsión del país de la triada directiva del falangismo. Finalmente, cerraremos el manuscrito probando cómo el caso de Falange Española fue presentado por *El Popular* como una lección para México, bajo la premisa de que sólo la unidad obrera y el compromiso solidario del resto de los sectores revolucionarios, así como el apoyo incondicional al ejecutivo cardenista debían ser las dos grandes estrategias para impedir la penetración y el triunfo del fascismo internacional en México. Si la bibliografía especializada nos permitirá comprender adecuadamente el contexto, así como la interacción de los diferentes acontecimientos históricos, la selección de artículos de *El Popular* —muchos de ellos editoriales que implícitamente llevaban la firma de Lombardo Toledano— nos asegurará la lectura de los hechos y el posicionamiento de este periódico cetemista en torno del fenómeno del falangismo español en México en una coyuntura especialmente marcada por el triunfo del bando franquista en la Guerra Civil Española y la inminente llegada del exilio español a México.

EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y SU CELEBRACIÓN EN MÉXICO

Aquel domingo, 2 de abril, día siguiente al final de la Guerra Civil Española, tuvo lugar en el Casino Español, sito en una de las céntricas calles de la ciudad de México, la celebración de un festín privado —se le llamó “comida del plato único” por su clara evocación falangista—, para celebrar, al menos así se había anunciado, el final de aquel conflicto armado que durante tres años había desangrado a España.²⁰ En el convite, y en represen-

²⁰ Al festejo en el Casino Español acudieron cerca de 3 000 personas. La mesa de honor estuvo presidida por los miembros de las juntas directivas del Casino, de la Sociedad de

tación del Ejecutivo Federal mexicano, también estuvo Ricardo Rubio, uno de los funcionarios de la Secretaría de Gobernación, instancia que había sido puntualmente informada de la organización del evento.²¹ A su término, y con intervención incluida de la Policía, se desató una algarada en las céntricas calles de la capital mexicana entre falangistas y cetemistas, donde se llegaron a lanzar piedras contra de la fachada del Casino, calificado por *El Popular* como un “centro de espionaje” y una “madriguera falangista en México”.²² La respuesta primera fue la siguiente: “Por lo que toca a los estúpidos desahogos de los diarios que insultan al pueblo de México por la expresión de su justa protesta, lapidando los muros del Casino antiespañol y falangista, no tenemos nada que decir”.²³ Como se verá a continuación, las consecuencias políticas de aquella noche fueron determinantes para el sino de la Falange en México.²⁴

De lo acontecido, y que fue portada de los periódicos capitalinos, *El Popular* hacía su particular narración de los hechos: “El domingo pasado, para celebrar la derrota infligida a un pueblo amigo del pueblo mexicano y de un gobierno amigo y aliado del gobierno de México, los falangistas hicieron una gran fiesta en el Casino Español”. Además, se hacía constar que durante el acto había tomado posesión de su puesto el jefe de Falange —Genaro Riestra—, donde hizo “una apología de este partido el señor Alejandro Villanueva, que es sacerdote católico y visitador de las Falanges de América”, donde estuvo presente Ibáñez Serrano, “representante privado

Beneficencia Española, del Centro Asturiano, del Círculo Vasco Español, del Centro Vasco, de la Casa de Galicia y del Orfeón Catalán. También, asistieron Augusto Ibáñez Serrano, “representante del Estado Español franquista”; Alejandro Villanueva Plata, “visitador oficial” de la Falange Española en América y, entre otros más, Genaro Riestra, jefe provincial de Falange Española en México. Sobre el particular, véase Adriana Gutiérrez Hernández, *Casino Español de México. 140 años de historia*, México, Porrúa, 2004, p. 219.

²¹ Cuando este funcionario de Gobernación hizo su entrada al Casino Español, los falangistas “hicieron valla, extendieron los brazos a la usanza romano-fascista y el señor Rubio pasó honrosamente por debajo de este arco triunfal del franquismo en México”. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 2.

²² “El Casino Español lapidado por unos obreros”, rezaba un titular de columna de *El Popular*. Según este periódico cetemista, los falangistas, parapetados en los balcones del Casino, contaban con “cinco toneladas de piedras”. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1 y 6.

²³ *El Popular*, 6 de abril de 1939, p. 3.

²⁴ Sobre la presencia de Falange Española en México, véanse Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, y del mismo autor, “La Falange Española en México (1937-1942)”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, n. 22, 1989, p. 171-181.

de Franco” y, finalmente, y para que “nada faltase”, donde pronunciaron sendos discursos “los ministros de Alemania e Italia en México”.²⁵

Llovía sobre mojado. Tan sólo unos días antes, *El Popular* ya había manifestado su repulsa por el activismo vociferante de los falangistas con motivo de la toma de Madrid por las tropas del general Franco y que, a la postre, acabó sentenciando la debacle del ejército republicano. En un editorial titulado “Impudicia falangista”, este periódico cetemista hacía la siguiente valoración: “Verdaderos escándalos fueron provocados ayer en las céntricas calles de esta capital por falangistas españoles y demás elementos nazi-fascistas de México que, en grupos numerosos y en absoluto estado de embriaguez, recorrieron cantinas, clubes, prostíbulos y demás centros de vicio donde suelen darse cita tales sujetos, provocando en todas partes escándalos al grito de ¡Viva Franco!” Frente a este prontuario de hechos, *El Popular* hacía público su rechazo ante la “punible indiferencia o tolerancia de la Policía metropolitana, que los vio desfilar como en fiesta de carnaval, vistiendo el uniforme de la Falange de la traición”.²⁶

Ese mismo 30 de marzo, *El Popular* abría otra columna con el título “Júbilo” para entrar en un juego de análisis en torno de la organización política Falange Española, haciendo hincapié no sólo en los hechos, sino en el colectivo que, a su entender, había detrás del mismo:

El grupo de españoles —que ya no son españoles, ni tampoco afortunadamente mexicanos— socios de todos los casinos, centros, grupos, etcétera, en que está dividida la colonia ibera, se reunieron ayer en el Casino Español —lujoso edificio de mal gusto, hecho con la sangre del pueblo mexicano— para celebrar la caída de Madrid, tomada por los italianos, los moros y los traidores al servicio de Hitler y Mussolini.

Entrando en detalles, se decían cosas como las siguientes: “Se reunieron los taberneros, tahoneros, los abarroteros y demás héroes franquistas que, si no derramaron la sangre de los ‘rojos’, sí han chupado heroicamente la sangre del pueblo nuestro. Izaron la bandera roja y gualda, cantaron el

²⁵ *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3.

²⁶ Para hacer el siguiente aditamento: “Estas manifestaciones públicas, que son un reto a los sentimientos del pueblo mexicano y a la política democrática del gobierno del general Cárdenas, han provocado honda indignación que puede traducirse en cualquier momento en choques sangrientos, que la Policía debería evitar o prevenir”. *El Popular*, 30 de marzo de 1939, p. 1.

himno de Falange, saludaron a la usanza fachista y cerraron los comercios”. También se decía que los concurrentes “insultaron al general Cárdenas y al movimiento obrero y democrático; escupieron a la Nación y al pueblo que tan generosamente les ha dado asilo; brindaron por el triunfo de los italianos y por la próxima derrota a la Revolución Mexicana y de su política internacional”. En la misma línea, se explicitaba que “todos estos extranjeros [...] son feroces enemigos de nuestro pueblo [...], son los eternos gachupines”. Y, en consecuencia, “esta depreciable gentuza debe ser reprimida. [...] ¡Cambiamos gachupines por españoles!”²⁷

El primero de abril, día en que el general Franco daba por finiquitada la Guerra Civil, *El Popular* se posicionaba con un editorial titulado “Contra los falangistas subversivos”.²⁸ Y lo hacía precisamente manifestando su orgullo, porque, “el mismo día que publicamos la denuncia de los excesos cometidos por españoles fascistas residentes en México”, la Secretaría de Gobernación de México, al mando de Ignacio García Téllez, había intervenido, “amonestando a los gachupines para que respeten las leyes del país o de lo contrario se preparasen a recibir las sanciones que la Constitución Mexicana determina para los que abusan de nuestra hospitalidad”. En materia de argumentaciones, se hacía saber que el pueblo mexicano era “respetuoso de las diversas filiaciones y creencias”, pero que no se podía tolerar que desfilasen en sus calles “los fascistas uniformados y lanzando los alaridos propios de sus sectas”, celebrando acontecimientos como “la caída de Madrid, que son el producto de la agresión imperialista a pueblos amigos del nuestro”.

En materia de caracterización, *El Popular* informaba que los “gachupines falangistas” realizaban una labor “totalmente ilegal” —contraria a “las instituciones democráticas mexicanas”— y que urgía “impedir con la mayor energía”.²⁹ Por ello, no se justificaba la celebración del final de dicha guerra porque resultaba “desagradable para una parte importante del pueblo mexi-

²⁷ A su vez, se hacía la siguiente petición: “La aplicación de las normas constitucionales, que vedan a los extranjeros participar de la política interior de México, debe ser aplicada contra estos destacados enemigos de nuestra patria”. *El Popular*, 30 de marzo de 1939, p. 3. Unos días después, Pepe, “El Güero”, hacía el siguiente ofrecimiento en la sección “Coscorrones”: “Hoy proponemos un canje: diez españoles sinceros por cien de los mil tenderos que dirigen la Falange”. *El Popular*, 6 de abril de 1939, p. 3.

²⁸ *El Popular*, 1 de abril de 1939, p. 3. Los siguientes entrecomillados pertenecen a esta fuente.

²⁹ *El Popular*, 1 de abril de 1939, p. 3. Los siguientes entrecomillados también pertenecen a esta fuente.

cano”. He aquí el siguiente fragmento, con carga calificativa peyorativa incluida: “No sólo es el hecho de que la horda de cantineros y tenderos —explotadores del pueblo de México— salga a las calles en son de reto, gritando vivas al traidor que ha entregado su patria al fascismo internacional. Podemos afirmar que las actividades de los fascistas españoles van mucho más allá e intervienen directamente en los asuntos propios de México, en conexión con los grupos reaccionarios nacionales y con todas las fuerzas enemigas de la Revolución y del gobierno actual”. Para este periódico, los falangistas estaban “organizados secretamente” y formaban parte de “ese conjunto de agrupaciones nazis-fascistas dedicadas al espionaje, a la política de oposición y, lo que es más, a prepararse para el momento en que se produzca una acción armada contra el régimen progresista del país”.

Así, *El Popular* atestiguaba que sus afirmaciones contra Falange Española no eran “ninguna fantasía”, puesto que contaba con “datos concretos” que iría dando a conocer “en próxima campaña contra los extranjeros perniciosos”. La siguiente advertencia no sólo era para los falangistas, sino para el movimiento obrero de México en su conjunto ante la actitud que cada uno de sus afiliados debía mostrar frente a cualquier tipo de afrenta proveniente del fascismo internacional: “Aquí no estamos en la España dolorosamente dominada y humillada por los batallones de italianos y moros. Aquí no gobierna el mequetrefe de Franco. En consecuencia, los falangistas residentes, quieranlo o no, tienen que respetar las leyes del país”.³⁰

La toma de Madrid por los franquistas a fines de marzo de 1939 y el final de la Guerra Civil Española marcaron el contenido de *El Popular* también durante los días siguientes, dando puntual cuenta de la secuencia de hechos. Como se ha dicho, el 3 de abril, y con una inusitada rapidez, la Secretaría de Gobernación emitió un boletín por expreso deseo del presidente Cárdenas, con el fin de hacer pública la posición del Ejecutivo Federal respecto de lo que venía aconteciendo con los falangistas. A la postre, se trataba de una firme y seria advertencia frente a todos aquellos que, con ramificaciones extranjeras, decidieran alterar el orden público o contravenir el marco legal constituido. Por eso, y entre otras, se hacía saber que el Gobierno mexicano no reconocía “ninguna personalidad a la Falange” y que la hospitalidad de México hacia los extranjeros estaba mediatizada por “el respeto absoluto hacia sus instituciones”, después de que

³⁰ “De hacerlo así —se añadía—, las organizaciones de trabajadores insistirán, como sea necesario, en que sean arrojados de nuestro territorio”. *El Popular*, 1 de abril de 1939, p. 3.

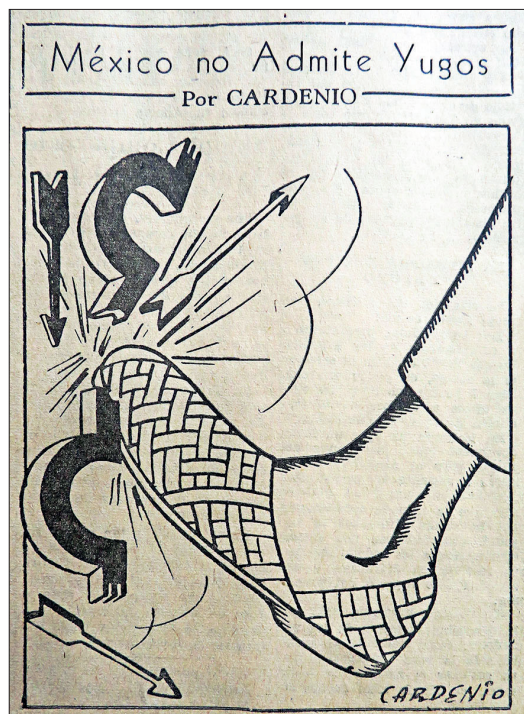


Figura 1. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 3

el país había quedado “libre para siempre de toda intromisión extranjera y de toda penetración imperialista”.³¹ Aquello no era sino el preludio a una medida gubernamental que se habría de tomar de inmediato: la expulsión del país de tres líderes falangistas. En palabras de *El Popular*, “urge la inmediata disolución de este cuerpo de conspiradores y la expulsión de nuestro territorio de cuantos han traicionado tan innoblemente la hospitalidad mexicana”.³² Por eso, y lejos de entrar en una cacería de brujas, el Gobierno adoptó esta medida disuasoria, en buena medida para acallar las voces discrepantes que reclamaban medidas especialmente coercitivas en contra de los militantes falangistas mexicanos, en su gran mayoría, residentes

³¹ Véase, entre otros, José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 346-347. Para la ocasión, la caricatura de Cardenio fue especialmente expresiva: “México no admite yugos”, dando cuenta de un pie que aplastaba un yugo y unas flechas, esto es, el símbolo de Falange Española. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 3.

³² *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

legales en el país.³³ Finalmente, y a tenor de los resultados, la expulsión de los falangistas españoles se convirtió en todo un acontecimiento nacional, habida cuenta de la cantidad de telegramas de felicitación que el presidente Lázaro Cárdenas recibió desde los más recónditos lugares del país.³⁴

El Popular y sus estrategias contra Falange Española en México

Un gran titular de *El Popular* daba cuenta de la reciente medida adoptada por el ejecutivo mexicano del general Cárdenas: “Fueron expulsados de México tres de los jefes falangistas. Ellos son Alejandro Villanueva, José Celorio Ortega y Genaro Riestra”.³⁵ Publicando las fotos de los tres implicados, las columnas específicas se nutrieron de titulares como los siguientes: “Cárdenas libró al país de peligrosas bacterias fascistas”; “Por conducto de Gobernación se dio ayer la orden de expulsión de los tres propagandistas de Franco”; “Ayer mismo salieron hacia Veracruz y serán embarcados hoy en el *Siboney* con rumbo a Cuba” y “Triunfo rotundo de *El Popular*”.³⁶ En efecto, el Gobierno del general Cárdenas echó mano del artículo 33 constitucional y, por consiguiente, Villanueva, Celorio y Riestra fueron expulsados al ser considerados personas no gratas para México. Aceptando sin mayor problema la orden gubernamental, su desplazamiento hasta el

³³ Esta celebración falangista coincidió con la inminente llegada de los exiliados españoles a México por la gracia del general Cárdenas. En una columna editorial, titulada “Asilo”, se decía lo siguiente: “Mientras [...] se expulsa a los gachupines traidores, un grupo de refugiados españoles parte de Francia, rumbo a costas mexicanas. [...] Protección a los nacionales, fomento de la migración útil, necesaria para nuestro pueblo; expulsión de indeseables. Los refugiados españoles serán recibidos con amor y afecto. Se trata de hermanos de raza”. *El Popular*, 6 de abril de 1939, p. 3.

³⁴ Por poner un ejemplo, el 5 de abril de 1939 y desde el Ejido de La Manga de la Ranchería de las Gaviotas 3a. sección —Municipio del Centro, Villahermosa (Tabasco)— Gabino Morales felicitaba al presidente Cárdenas “por haber expulsado del país a los españoles franquistas” y pedía que “con la misma energía que lo caracteriza sabrá obrar en contra de Augusto Ibáñez Serrano, quien se dice representante de Franco en México”. AGN, *Fondo Presidente Lázaro Cárdenas*, exp. 546.2/149.

³⁵ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

³⁶ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1. “Entre silbidos se despidió en los muelles de Veracruz a los gachupines expulsados”, fue uno de los titulares de aquella portada. *El Popular*, 6 de abril de 1939, p. 1. Un informe de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México daba cuenta de que la expulsión de los líderes falangistas se había hecho conforme a la ley y a las garantías jurídicas. AHGE, exp. III-1301-1.

Figura 2. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1a



Figura 3. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1b



Figura 4. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1c

puerto de Veracruz, así como su embarcación con destino a Cuba, se hizo sin la mayor incidencia.³⁷

³⁷ A las nueve de la noche de aquel 4 de abril de 1939, el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, anunciaba desde los micrófonos de la radio que los tres dirigentes de Falange en México serían expulsados del país, bajo la presente base argumental: “Estima el gobierno de México que, sin desconocer la histórica obra social de la vieja España en el nuevo mundo, ni el necesario intercambio de valores espirituales y mercantiles entre los

En la Sección Palabras del Día, ubicada en la parte superior derecha de la portada, se hacía eco de lo siguiente: “El pueblo aplaude la expulsión de tres connotados falangistas. Pero es necesario decir claramente que eso no es bastante. Urge que la organización político-militar de los gachupines franquistas sea disuelta, si no se quiere la perturbación del orden y el derramamiento de sangre”. Seguidamente añadía esto: “Las organizaciones de trabajadores no cejarán hasta que no desaparezca por completo la amenaza de un golpe alevé, de carácter violento, contra las instituciones democráticas de nuestra patria”.³⁸

La celebración del final de la Guerra Civil Española en el Casino Español —un acto privado y en un recinto cerrado— y el cariz que tomaron después los acontecimientos en las calles céntricas de la ciudad de México fueron portada de prensa en todos los periódicos mexicanos. *El Popular*, que desde el momento de su fundación mostró su frontal oposición a toda forma de fascismo, escenificó durante los días siguientes su tradicional activismo combativo.³⁹ Lejos de recoger únicamente las medidas tomadas por el ejecutivo de Cárdenas, se entró en un calculado juego de retratar los múltiples aspectos de Falange Española. Como se verá a continuación, la dirección de *El Popular* sacará a la luz una serie de editoriales —e incluso una sección especial— para analizar todos y cada uno de los puntos característicos de esta organización española, ahondando en aspectos como su arraigo en México, su ideario político, sus principales dirigentes —en algunos casos, publicando la dirección de sus domicilios particulares— o sus diferentes modos de actuación.⁴⁰

países, es esencial a su soberanía y a su régimen democrático formar a sus generaciones, organizar su economía y constituirse políticamente libre para siempre de toda intervención extranjera y de toda penetración imperialista. [...] La hospitalidad de México está condicionada al respeto absoluto de nuestras instituciones”. *Excélsior*, 5 de abril de 1939, p. 1.

³⁸ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

³⁹ Implícitamente, *El Popular* ejerció de correa transmisora de los principios y posicionamiento de la CTM respecto de todo lo que podía acontecer dentro y fuera de México respecto del franquismo. No en vano, en el primer capítulo de los estatutos, y en lo concerniente a los principios y táctica de lucha, la CTM se proponía hacer frente al fascismo y cualquier forma de imperialismo. Al respecto, véase Confederación de Trabajadores de México, *Historia documental de la Confederación de Trabajadores de México: 1938-1939*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1981.

⁴⁰ Las páginas de un número cualquiera no fueron suficientes para retratar, como se pretendía por la dirección de *El Popular*, a una organización política como Falange Española en México. Para ello, el 5 de abril de 1939 —cuatro días después de que el general Franco publicase su bando del final de la Guerra Civil Española— se reforzó el número del día con la publicación de una segunda sección especial, como decimos, dedicada por completo a

Huelga decir que detrás de todo ello se encontraba el afán de este periódico de mostrar su fuerza y capacidad de reacción en su calidad de órgano de difusión y propaganda de la CTM. Para el caso que nos ocupa, su meta fue dictar su particular sentencia sobre el caso de Falange Española, una seria advertencia no sólo para esta formación española, sino para cualquiera otra que, desde el prontuario ideológico del fascismo, osara con atentar contra los intereses del pueblo mexicano. Nunca, como el presente ejemplo, para ilustrar el viejo aforismo según el cual “quien nombra, domina”. Así, *El Popular* se mostraba como un periódico defensor del *statu quo* de la Revolución Mexicana y para ello entrará en el juego de hacer su particular definición de Falange, de identificar a los falangistas o, entre otros apartados, de presentar sus prácticas de actuación.⁴¹

LA DEFINICIÓN DE FALANGE ESPAÑOLA EN MÉXICO

Tan sólo unos días después de lo acaecido en el Casino Español y en las céntricas calles de la capital mexicana, *El Popular* ya estaba en condiciones de presentar a sus lectores todos los pormenores de esta organización po-

Falange Española. He aquí su razón de ser: “En esta edición extraordinaria, *El Popular* publica los datos concretos sobre la organización política y militar que con fines subversivos han fundado los gachupines que abusan de la hospitalidad que se les ha concedido”. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

⁴¹ Durante y después de la Guerra Civil Española, la Embajada Republicana Española en México facilitó información estratégica a las autoridades mexicanas y periódicos afines, como *El Popular*, sobre el movimiento de los falangistas y franquistas, en general. El primero de noviembre de 1937, y desde la capital mexicana, José Loredó Aparicio, encargado de negocios de la misma, dio puntual cuenta de la presencia de “españoles fascistas” que realizaban “actividades francamente subversivas, e inmorales algunas, que pudieran ser objeto de sanciones, desde simples multas hasta la aplicación del artículo 33 de la Constitución mejicana”. AGA, *Asuntos Exteriores*, caja 82, leg. 3478. Sobre el desempeño de la Embajada de España en México durante la Guerra Civil Española, véanse Mercedes Montero Caldera, “La acción diplomática de la Segunda República en México (1931-1939)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie v, Historia Contemporánea*, n. 14, 2001, p. 251-286; Abdón Mateos, “Gordón Ordás y la guerra de España desde México”, en Ángel Viñas (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2010, p. 241-266; Miguel I. Campos, “Félix Gordón Ordás: un embajador al servicio de la República en guerra (1936-1939)”, *Revista Electrónica Iberoamericana*, v. 10, n. 1, 2016, p. 1-18, y Jorge de Hoyos, “La embajada de Félix Gordón Ordás en México”, en Carlos Sola Ayape (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 227-247.

lítica compuesta, a su entender, por gachupines fachistas. El encabezado del editorial hablaba por sí mismo: “La Falange Española de México”.⁴² La primera consideración era para señalar que ya se venía señalando —“desde hace mucho tiempo”— el hecho de que “uno de los focos de conspiración fascista que existen en México” era el de Falange Española. De ella, se decía que estaba integrada por “españoles residentes en nuestro país” y que era una “sucursal” de la que existía en España. En materia de ideario, se daba cuenta de que Falange era “simple y llanamente un partido político”, cuyos principios fundamentales estaban “calcados fielmente de los postulados del Partido fascista italiano y de las modalidades introducidas por el Partido Nazi al régimen corporativo-nacionalista”. Por consiguiente, Falange Española se mostraba, primero, “fiel siempre al programa y a la táctica fascista”; segundo, se proclamaba “enemiga de la democracia”; tercero, defendía “el empleo de la violencia para luchar en contra de los regímenes democráticos” y, en suma, se trataba de un “núcleo de conspiración en contra del régimen democrático y del sistema liberal progresista en que se sustenta la vida política de México”.

En cuanto a su *modus operandi*, *El Popular* enfatizaba en la idea de que Falange estaba organizada militarmente, tal y como se había puesto de manifiesto durante el desarrollo de la Guerra Civil Española, donde los falangistas se habían comportado “subrepticamente”, a manera de “una secreta asociación de delincuentes, realizando una labor opuesta y contraria a la del pueblo y gobierno mexicanos, haciendo inclusive labor de espionaje para impedir la realización de propósitos del gobierno mexicano”.⁴³

Siguiendo con su manera de actuar, *El Popular* puso especial acento en el particular juramento de los falangistas en el momento de ingresar a la organización. Así, y de entrada, se hacía hincapié en uno de los mandamientos del “código de Falange Española”, a saber: “Evitarás las exclamaciones y aplausos que puedan confundir las huestes de la Falange con las mercenarias ‘clagues’ aduladoras del estilo liberal, y gritarás sólo tus ‘arriba’

⁴² *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3.

⁴³ *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3. Para este periódico cetemista, “las unidades falangistas tienen un régimen militar y reciben órdenes directas de su general, desde España”. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1. En materia de caracterización, este periódico tachó al general Franco de “traidor, vinculado con la estulticia y el cinismo” y hasta identificó a Mussolini como “el amo de Franco”. *El Popular*, 3 de enero de 1939, p. 3, y 8 de febrero de 1939, p. 3, respectivamente.

cuando en un ambiente hostil o desconocido pueda interpretarse tu silencio como una falta de convicción o exceso de prudencia”.⁴⁴

En el mismo rubro, y en otra de sus columnas intitulada “Vergonzoso juramento del cuerpo”, se insistía en que esta organización política tenía un carácter militante y que, por lo tanto, su finalidad última no era otra que la violencia. Así, la Falange Española de México había establecido un juramento para todos sus miembros, “que los compromete para toda la vida”, un compromiso mucho más riguroso —se decía— que “los de la orden jesuita o la masonería”. Entre sus compromisos, se señalaban los siguientes: 1) “Juro lealtad y sumisión absoluta a todas las jerarquías del Movimiento”; 2) “Juro no dar oído a las palabras que puedan debilitar el espíritu y el estilo de Falange Española Tradicionalista y de las JONS”; 3) “Juro no haber pertenecido ni pertenecer a ninguna logia masónica ni sociedad secreta”, y 4) “Juro dar mi vida, si fuere preciso con las armas, a la causa de Falange Española Tradicionalista y de su Caudillo”.⁴⁵

Falange y falangistas en México o la presencia de un ejército enemigo

Los nombres, fotografías y demás rasgos biográficos de los tres falangistas expulsados del país fueron de inmediato portada de los diarios mexicanos y, en particular, y tal y como era previsible, de un periódico como *El Popular*. “Quiénes son los jefes de Falange” era el título de una de las columnas que se abrió *ex professo* para la ocasión. De ellos se decía que la consigna que daban a “sus huestes” era la de “minar nuestro régimen democrático” y que, al frente de la organización en México, se encontraba Augusto Ibáñez Serrano, “un ente de la confianza del traidor Franco”.⁴⁶

Ante sus lectores, *El Popular* presumía de contar en su poder con “datos fidedignos” para afirmar que existía en México “una poderosa organización militar fascista integrada por españoles pertenecientes a la llamada Falange”.

⁴⁴ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 3.

⁴⁵ Ante semejante juramentación, la valoración de este periódico mexicano se hacía con dos preguntas, a saber: “¿Podrán negar los falangistas de México que estas frases figuran en su juramento? ¿Y cómo explicarán la existencia de esta mafia ilegal, cuya organización está por completo al margen de las leyes de México?” *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1 y 4.

⁴⁶ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1. Sobre la figura de Augusto Ibáñez Serrano, véase Carlos Sola Ayape, “Augusto Ibáñez Serrano: el agente oficioso de la España franquista en México (1936-1950)”, *Revista Historia*, n. 396, 9 de octubre de 2019, p. 135-164.

Sus integrantes eran conocidos bajo el denominativo de “militantes” y eran el producto “de una selección rigurosa sobre la base de la exaltación del fanatismo más ciego y la obediencia más sumisa para con los superiores jerárquicos”.⁴⁷ Al respecto, y de la documentación reunida, hay que decir que, en marzo de 1938, y desde la capital mexicana, Celorio Ortega escribió una carta a Augusto Ibáñez Serrano para informarle, primero, que FET y de las JONS en México contaba con “más de 500 afiliados”; segundo, que esperaba que la organización fuera “debidamente autorizada” para “poder actuar con más firmeza” y, tercero, que confiaba que la “mayor parte” de los españoles radicados en esa República se unieran “bajo nuestras banderas en apretado haz”.⁴⁸

En aquella “sección especial”, dedicada exclusivamente a Falange Española, se reproducía una gran fotografía, que daba cuenta de un grupo de 40 falangistas de México, todos ellos varones, bajo el siguiente encabezamiento: “Impúdica ostentación de los gachupines falangistas en México”. Entre ellos, se identificaba a los siguientes, en ciertos casos hasta señalando su domicilio, lugar de trabajo o dirección de negocios, algunos de los cuales existen en el día de hoy. He aquí su mención:

Manuel Porrúa, García Purón, Genaro Riestra (mueblero), Adolfo Caso, Jr. (estudiante de Leyes); Marcos Odriozola; José Celorio Ortega; Nicolás Suárez; Alberto Caso, Jr. (de los Almacenes Sevilla, en Venustiano Carranza 51) y Ángel Lozano, de la misma casa; Jerónimo Porrúa, A. Cardín (de la fábrica de camisas Euseva) y a otro empleado de la Librería Porrúa, cuyo nombre no nos es conocido. Enrique Sánchez Rodríguez (de la camisería Bolívar); Miguel Valverde, que vive en Luis Moya 74; Fernando Padrusco (cantinero de la Villa Madrid, situada en la esquina de Bolívar y Uruguay); José Castedo, editor de la revista franquista *Unidad*, y un tal Santos Fernández, a quien se puede localizar en la esquina de Allende y Tacuba.

Esta lista de falangistas era apostillada con el mensaje siguiente: “Para muestra basta un botón”.⁴⁹

Ante el desmantelamiento de la jefatura de Falange Española y la larga lista de candidatos acreedores del artículo 33 constitucional, *El Popular* no

⁴⁷ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

⁴⁸ AGA, *Asuntos Exteriores*, caja 82, leg. 3510.

⁴⁹ Además, y con el fin de evidenciar la expansión de Falange Española en el continente americano, se hacía el señalamiento de los contactos que esta organización tenía en La Habana, “centro de la propaganda fascista para México y América Central”. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1 y 2.

tuvo reparo en sobredimensionar los hechos al publicar una columna con el siguiente entrecomillado: “El ejército de México puede ser atacado mañana”. Hiperbolizar el potencial del enemigo formaba parte de su estrategia de propaganda y de movilización obrera. En materia argumentativa, este periódico cetemista reiteraba que Falange Española era una organización militar y que estaba llamada “a alterar el orden y hacer armas inclusive contra el Ejército Nacional, defensor de las instituciones mexicanas”.⁵⁰

No se oculta que la nota fue estratégicamente aprovechada por *El Popular* para sacar a relucir uno de los grandes problemas mexicanos del momento: el tipo de protagonismo que las masas obreras debían asumir en defensa de la Revolución Mexicana.⁵¹ Tomando como ejemplo el rearme de las milicias republicanas en el caso de la Guerra Civil Española, *El Popular* se venía planteando sobre la pertinencia de proporcionar armas a los obreros, campesinos y, en general, a las clases populares para ponerlas al servicio de los ideales revolucionarios en el caso de una agresión interna o externa.⁵² He aquí el mensaje: “En muchas ocasiones, se ha hecho enorme propaganda acusando a las organizaciones populares del país de pretender sustituir y desplazar a nuestro glorioso ejército, nacido de la Revolución. La verdad es que, mientras el pueblo quiere tener instrucción militar para defender al gobierno revolucionario y auxiliar al propio ejército, la Falange es una milicia extranjera totalmente subversiva”.⁵³ Más allá del protago-

⁵⁰ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1. Conforme al artículo 33 de la Constitución Mexicana de 1917, el Ejecutivo federal tenía “la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente. Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país”.

⁵¹ Sobre la evolución organizativa del movimiento obrero en el México del siglo xx, véanse, entre otros, Jorge Mejía Prieto, *El poder tras de las gafas. Hacia un análisis del cetemismo y Fidel Velázquez*, México, Diana, 1980; Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, México, Era, 1981; Ilán Bizberg, *Estado y sindicalismo en México*, México, El Colegio de México, 1990; Hugo Esteve Díaz, *Las corrientes sindicales en México*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas, 1990, y Héctor Santos Azuela, *El sindicalismo en México*, México, Porrúa, 1994.

⁵² En ese entonces, Lombardo Toledano se hacía estas preguntas: “¿Está dispuesto el proletariado de México a un sacrificio, sea el que sea, por defender la autonomía de la patria? ¿Está dispuesto el proletariado incluso a empuñar las armas para defenderse contra la reacción y el imperialismo?”. Vicente Lombardo Toledano, *Nacionalizar el Estado. Hacia una nueva democracia (I)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, p. 125.

⁵³ Y se añadía: “Sin embargo, los que acusan a las organizaciones de obreros y campesinos de querer sustituir al Ejército Nacional, nada han dicho de la tropa complotista de los gachupines”. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

nismo del movimiento obrero y de las clases populares en la defensa del ideario revolucionario, el mensaje era claro: sobre el papel, Falange Española venía atentando gravemente contra dos de los grandes pilares institucionales del Estado revolucionario mexicano: la presidencia de la República y el ejército nacional, al que, dicho sea de paso, pertenecía con rango de general el propio presidente Cárdenas.

Con el fin de denigrar a los miembros de esa “tropa de complotistas”, se hizo alusión a la complicidad de algunos falangistas con determinados oficios de dudosa respetabilidad desde el punto de vista de la moral pública. Además de que se especificaban los casos, el entrecomillado era una apuesta intencional por la generalización como recurso lingüístico: “Los falangistas son tratantes en blancas y vicios”. Así, se informaba que los datos habían sido proporcionados por “algunas personas” que habían dado cuenta de la existencia de “individuos de reconocida inmoralidad y de mal vivir” entre los “activos propagandistas de Falange Española en México”. Siguiendo con la mencionada estrategia del señalamiento, *El Popular* publicó los nombres de Braulio Suárez González y Mario Fernández Barceló, que eran “directores y redactores de periódicos franquistas” y además “culpables de estafas y trata de blancas”. Por lo tanto, y ante tales evidencias, desde las páginas de este periódico lombardista se hacía un llamado a las autoridades competentes del Gobierno de la República, porque, “de comprobarse esta pista”, había razones más que fundadas para que a los “mencionados extranjeros perniciosos se les aplicase el artículo 33 constitucional”.⁵⁴

En materia de significación, la celebración falangista del triunfo del “bando nacional” en la Guerra Civil Española fue resumida por *El Popular* con dos palabras en su editorial “Cinismo y provocación”.⁵⁵ He aquí su mensaje: “Si durante la guerra, la Falange Española de México actuó desde las sombras, consciente de que su trabajo ilegal no podía hacerse a la luz pública, ahora que el fascismo ha derrocado al régimen republicano en España la Falange surge en nuestro país en forma declarada con jubiloso bullicio”. “¿Qué significa esto?”, se preguntaba *El Popular*, más aún cuando todos los periódicos mexicanos venían haciéndose eco de la noticia. La respuesta a tal pregunta tenía su singular sello editorial, haciendo su particular lectura de todo cuanto había sucedido en el recién finalizado conflicto español. He aquí el recuento: “Cuando todavía está caliente la sangre de

⁵⁴ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

⁵⁵ *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3. Los siguientes entrecomillados son de esta fuente.

un millón de hombres que cayeron sobre los campos de España defendiendo la democracia; cuando millones de niños y mujeres lloran la angustia de haber perdido, asesinados por la metralla del fascismo, a sus padres, a sus hijos, a sus hermanos; cuando la conciencia de la humanidad civilizada se halla embargada de dolor por la pérdida de los héroes de la libertad, los cómplices de los asesinos, de los bárbaros que arrasaron a la España honrada y noble, salen de las cavernas de la conspiración y se lanzan a la luz pública gritando el triunfo de su crimen, la victoria de su ignominia”.

Tras esta exposición de motivos, este periódico cetemista hacía pública la siguiente declaración de repudio: “En nombre de lo más noble y más limpio del pueblo mexicano, en nombre de los millones de hombres que sucumbieron en el suelo de México luchando por la libertad, en nombre de la humanidad civilizada, dolida hoy por el crimen que el fascismo cometió en España, declaramos nuestro repudio a esos extranjeros que se han enriquecido a costa del hambre de los mexicanos y ahora quieren robarles la única fortuna que tienen: la libertad”. En consecuencia, y avanzando su sentencia final, “declaramos nuestro repudio a los españoles que integran la Falange en México, hermanos y cómplices de los victimarios del pueblo español”.⁵⁶

En la misma línea, este editorial de *El Popular* calificaba el acto falangista como “una provocación al pueblo de México” y, por consiguiente, los “hombres de conciencia libre” no podían tolerar semejante “alarde cínico” y debían “responder con vigor”, porque todavía había tiempo de “evitar la hecatombe de la libertad”. Así, y al entender de *El Popular*, esa libertad estaba seriamente amenazada por los “cínicos provocadores” que no sólo seguían “en pie de lucha, en actitud retadora”, sino que además tenían “las manos manchadas de sangre” con el fin de sembrar “el pánico entre los defensores de la libertad”.⁵⁷

Frente a ello, el pueblo en su conjunto debía reaccionar hasta que “los sembradores de muerte y de miedo [quebrantasen] sus arrestos ante la respuesta categórica del pueblo”, ya que esos “conspiradores con patente de legalidad no deben seguir ostentando su ignominia”. Por eso, y habida cuenta de que “el pueblo no tiene derecho de ser negligente en la defensa de la libertad”, Falange Española de México debía ser disuelta inmediatamente y sus miembros castigados “en forma ejemplar”, y además con “un

⁵⁶ *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3.

⁵⁷ *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3.

castigo del mismo tamaño que el crimen que ha cometido esa organización política en España”.⁵⁸

En este sentido, y si bien desde las páginas de *El Popular* el cetemismo felicitaba al Gobierno Federal por la certera aplicación del artículo 33 constitucional contra los tres líderes falangistas, el alcance se consideraba insuficiente para frenar la invectiva de una organización política como Falange Española, más aún después de su empoderamiento con el triunfo del bando nacional.⁵⁹ *El Popular* cuestionaba el grado de firmeza de las autoridades mexicanas, especialmente porque venían teniendo “conocimiento de la existencia y de la labor realizada en contra del régimen político de México”, por medio de actividades “penadas por la ley, como son las de espionaje”; además, se insistía en que se tenía conocimiento de “las ligas que existen entre esa organización y algunos gobiernos extranjeros, a los cuales aquélla presta servicios de información militar y económica y de provocación política”. Y, a pesar de ello, y para sorpresa de más de un cetemista, “las autoridades no han procedido en la forma en que legalmente debieron hacerlo”, más aún cuando los falangistas de México eran “extranjeros perniciosos que realizan actos que ponen en peligro la seguridad pública”.⁶⁰ Por lo tanto,

⁵⁸ *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3.

⁵⁹ En efecto, y a pesar de las dificultades operativas, Falange Española en México no se disolvió hasta junio de 1942. Mientras tanto, y según consta en una carta del 7 de abril de 1939 enviada por José del Castaño —jefe de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange— al referido Alejandro Villanueva, la extinta Falange se transformó en una nueva institución —la Hermandad Exterior Española—, en apariencia con fines estrictamente benéficos. AGA, *Asuntos Exteriores*, caja 27. De hecho, en un boletín informativo de la CTM del 30 de noviembre de 1940, concebido para ser entregado a la prensa mexicana, se decía lo siguiente: “Todo el mundo sabe en México que la Falange Española, suprimida hace unos meses por el gobierno de la República, se ha reorganizado en los últimos meses y está actuando activamente en México”. El documento estaba firmado por los integrantes del Comité Nacional de la CTM, formado por Vicente Lombardo Toledano, Fidel Velázquez, Luis Gómez, David Vilchis, Mariano Padilla, Gonzalo Oria y Salvador Lobato. UO, *Fondo Histórico Lombardo Toledano*, exp. 22587.

⁶⁰ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1. Tan sólo unos días después de la expulsión de los dirigentes de Falange, el nuevo candidato a la presidencia por el Partido de la Revolución Mexicana, el general Manuel Ávila Camacho, debió definirse públicamente —lo hizo en un mitin en Atlixco (estado de Puebla)— para fijar posiciones y, por consiguiente, asegurar lealtades, la de la CTM entre otras. En un editorial de *El Popular*, titulado “Ávila Camacho fija posiciones”, se decía lo siguiente: “La reacción y el fascismo no intentan otra cosa que reinstaurar en México el régimen de privilegio de la clase minoritaria, detentadora abusiva de la riqueza, y los sistemas de opresión e injusticia social cuya liquidación fue el objetivo fundamental de la Revolución Mexicana. [...] Muy alto, pues, proclama Ávila Camacho su adhesión a la lucha mantenida por el pueblo de México en contra del régimen feudal y de opresión a

El Popular se hacía estas dos preguntas: “¿A qué puede obedecer esta negligencia de las autoridades competentes? ¿Será necesario para deslindar responsabilidades y esclarecer estas cuestiones, esperar acontecimientos dolorosos como en España?”⁶¹ En consecuencia, *El Popular* lanzaba el siguiente exhorto: “Urge que la acción popular descargue su puño, sin contemplaciones, sobre quienes intentan dominar por la fuerza nuestras instituciones republicanas”.⁶²

Tras la sensación de derrota que el desenlace de la Guerra Civil Española generó no solamente entre el cetemismo, sino en buena parte de la sociedad mexicana, *El Popular* dio testimonio de algunas victorias ejemplares que se fueron logrando precisamente contra los vencedores en aquel conflicto, tal y como sucedió con el caso del falangismo mexicano.⁶³ En portada, en su Sección Palabras del Día, este periódico cetemista dio cuenta con regocijo de su gran victoria: “Continuamos recibiendo felicitaciones de diversos lugares del país por nuestra enérgica denuncia de las actividades sediciosas de la Falange Española en México”. Así, y en aquellos momentos “graves para la patria”, *El Popular* empeñaba “su promesa de ser siempre, como hasta ahora, un resuelto paladín de la verdad y la justicia”.⁶⁴ “Palo dado, ni Dios lo quita. [...] Porque Franco ganó en España, pero no en México. Y los traidores gachupines, así como sus cómplices de aquí, no han ganado ni ganarán”, se decía en un editorial titulado “Palo dado”.⁶⁵ En aquellas décadas del pasado siglo, la presencia de organizaciones obreras como

que estuvo sometido por las fuerzas que ahora [...] se alistan bajo las banderas del fascismo”. *El Popular*, 25 de abril de 1939, p. 3. Véase también el editorial “La CTM elige candidato”, *El Popular*, 23 de febrero de 1939, p. 1.

⁶¹ *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3.

⁶² *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1. Por eso, y ante la respuesta gubernamental de expulsar del país a los dirigentes de Falange, considerada una medida insuficiente para *El Popular*, una caricatura de Cardenio, titulada “México y los falangistas”, hacía una clara evocación y hasta defensa del artículo 33 constitucional bajo un mensaje por demás elocuente: “¡No confundir tolerancia con debilidad!”. *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3.

⁶³ En enero de 1940, Eulogio Celorio Sordo, nuevo jefe provincial interino de FET y de las JONS en México, escribió una carta a Manuel Aznar, jefe del Servicio de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS (España), dando cuenta de las grandes dificultades que la organización tenía para desenvolverse en este país ante la hostilidad “de estas autoridades que vigilan constantemente nuestros movimientos [y] esto nos obliga a no tener oficinas y a obrar con precaución”. AGA, *Presidencia*, caja 51, exp. 20939.

⁶⁴ *El Popular*, 7 de abril de 1939, p. 1.

⁶⁵ Y se añadía: “[...] a los primeros intentos subversivos, la Secretaría de Gobernación, con un celo y un juicio que somos los primeros en aplaudir, les ha cortado las alas”. *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 3.



Figura 5. *El Popular*, 4 de abril de 1939, p. 3

la CTM o de periódicos como *El Popular* fueron buenos ejemplos de la actitud combativa contra el fascismo y sus distintas ramificaciones nacionales o internacionales. Incesantes fueron sus llamados a la defensa de la soberanía nacional y a la preservación de los ideales de la Revolución Mexicana como baluartes para evitar la penetración del fascismo en México. De ahí que la opinión sobre los falangistas fuese muy clara: “Pérfidos, alientan la oposición a Cárdenas y laboran contra la Revolución”.⁶⁶ Por eso, y esto es importante subrayarlo, *El Popular* se fue convirtiendo en la memoria impresa del alcance y hasta éxito político de la CTM.

Desde sus primeros números, *El Popular* reclamó la unidad del movimiento obrero, y en general de las clases populares, frente a todo aquello que pudiera amenazar los principios revolucionarios del cardenismo. “¡En pie de lucha contra el fascismo internacional, por el mantenimiento de la unidad proletaria y la salvación de las masas oprimidas del mundo!”, rezaba el pie de foto de una de las tantas caricaturas que publicaba este periódico con claros tintes políticos e ideológicos.⁶⁷ En señal de advertencia a

⁶⁶ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

⁶⁷ *El Popular*, 13 de enero de 1939, p. 3.

sus enemigos, el destinatario del mensaje iba especialmente dirigido a sus correligionarios, a quienes se les pedía no sólo la unidad, sino también su lealtad incondicional a los mandos superiores: “Ante la penetración fascista y las actividades de la reacción nacional y extranjera, los miembros de la Confederación de Trabajadores de México deben apretar sus filas y ser responsables y disciplinados a los acuerdos de nuestros dirigentes”.⁶⁸ Este mensaje también acompañaba a una imagen representativa encabezada por el lema “Quién aplastará al fascismo”.⁶⁹

Además de la unidad, cohesión interna y acatamiento incondicional de las órdenes de los jefes superiores —Lombardo Toledano a la cabeza de ellos—, *El Popular* marcaba la verdadera traza del camino para acabar con aquellas ideologías opositoras que podían conculcar los derechos conquistados por las clases populares. En un editorial titulado “Triunfo antifascista en América”, este periódico avanzaba la siguiente propuesta: “Para vencer al fascismo hay que combatirlo con bravura. Toda contemplación, cualquier suavidad, es ineficaz. Contra el fascismo debemos emplear toda nuestra fuerza para ganarle batallas en todos los frentes. Con entusiasmo y con ardor, derrotaremos a la barbarie fascista y a sus agentes de provocación”.⁷⁰

De ahí, y para el caso que nos ocupa, el éxito logrado ante la “Certera respuesta a la Falange” —tal era el titular de otro de sus editoriales—, todo un golpe dado a esta organización política ante la “conmoción y protesta” que había provocado “en todos los sectores populares” aquel “acto público” que, a todas luces, se entendía como “un arresto desafiante”.⁷¹ En materia de justificación, se hacía el recordatorio de que, durante el devenir de la Guerra Civil Española, el pueblo mexicano había estado “del lado del pueblo español con entusiasmo fervoroso” y que, por consiguiente, para los

⁶⁸ *El Popular*, 10 de enero de 1939, p. 3. No deja de sorprender cómo *El Popular* incorporaba elementos conceptuales del discurso propio de Falange Española. Así, y por citar un ejemplo, “Prietas las filas” era el título del himno del Frente de Juventudes de Falange desde sus primeros tiempos. En su primera estrofa se decía lo siguiente: “Prietas las filas, / recias, marciales, / nuestras escuadras van / cara al mañana / que nos promete / Patria, Justicia y Pan”. Véase, por ejemplo, Joan Maria Thomàs, *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista, 1937-1945*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, p. 38-48.

⁶⁹ He aquí el siguiente fragmento de Lombardo Toledano: “El peligro es siempre un peligro político [...]. El peligro fundamentalmente está en el fascismo internacional, y en México en las fuerzas nacionales aliadas al fascismo internacional”. Lombardo Toledano, *Nacionalizar el Estado...*, p. 118.

⁷⁰ *El Popular*, 15 de febrero de 1939, p. 3.

⁷¹ *El Popular*, 6 de abril de 1939, p. 3.

mexicanos constituía “un motivo de dolor el desenlace actual de la guerra en España”. Por eso, las implicaciones de las celebraciones falangistas en la capital mexicana, acusados sus participantes de ser “cómplices del crimen cometido por el fascismo”, de haber sido soldados “al servicio del traidor Franco” y de no haber tenido “empacho en manifestar públicamente lo que son: miembros de un partido político integrado por extranjeros, organizados bajo régimen militar, en servicio activo de los gobiernos fascistas, en pie de lucha en contra de la democracia y la libertad y copartícipes del crimen cometido contra el pueblo hispano”. Por consiguiente, “semejante alarde” había constituido “una dura afrenta en contra de los mexicanos, la cual no podía tolerarse [y] la respuesta no se hizo esperar”. A la postre, todo se reducía a un asunto de “salud social”.

En opinión de *El Popular*, la reacción ante aquella “conducta perniciosa” se hizo de forma inmediata y además correcta, en lo que debía ser todo un ejemplo de comportamiento a seguir ante situaciones afines, especialmente, porque el Gobierno había sido congruente con el sentir y repudio del pueblo. Así, en primer lugar, “un numeroso grupo de ciudadanos conscientes y con pleno sentido de su responsabilidad, manifestó su coraje y su repudio en contra de la desvergonzada actitud de los falangistas”. Después, el Gobierno Nacional, “proveyendo una medida de salud social en contra de extranjeros”, aplicó el artículo 33 constitucional y procedió a “expulsar del país a tres de los dirigentes de la Falange Española”.

Aquel doble acto, el realizado por “los elementos populares” y después por el Gobierno, tenía “plena justificación” al ser resultado de “la conducta insolente de un grupo de extranjeros que, a la hospitalidad que les brindó México y que les ha permitido hasta amasar cuantiosas fortunas, respondieron infiriendo duros agravios al pueblo mexicano, ejecutando actos en contra de deliberados propósitos del pueblo y el Gobierno e intentando destruir el régimen democrático progresista en que se sustenta la vida pública de nuestro país por voluntad soberana de la Nación”. Por eso, y en consecuencia, este periódico tenía la certeza de que con medidas así —“sólidas y vigorosas”— se aseguraba la salvación del “destino de un pueblo”.

En su editorial “Un triunfo rápido y fulminante”,⁷² *El Popular* se vanagloriaba no sólo del éxito obtenido frente al falangismo español, sino de la rapidez con la que se había actuado en su contra. En tan sólo unas líneas quedaba resumida la crónica de una intensa jornada de lucha contra Falange

⁷² *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 3.

Española: “La prensa de la mañana publicó la advertencia de la Secretaría de Gobernación a los falangistas; a las cinco de la tarde una muchedumbre, tomando en sus manos la edición extra de *El Popular*, recorría las calles en son de protesta; poco después los edificios del Casino Español y del Centro Asturiano, madriguera de los conspiradores, eran lapidados, y a las nueve de la noche las estaciones radiodifusoras daban a conocer el acuerdo presidencial que contiene la orden de expulsión”. Por eso, *El Popular* hacía su particular valoración ante un hecho que parecía insólito al entender de este periódico: “En pocas ocasiones como ésta la voluntad popular se ha cumplido de un modo tan inmediato”.

Empero, y si bien México —no ya el pueblo y el Gobierno, sino México entero— había dado “una certera respuesta al reto de los fascistas españoles”, no debía ser, ni mucho menos, la “única respuesta”. Su apuesta, a modo de sentencia, era inexorable: “La Falange debe ser exterminada”. Tal exterminio quedaba justificado, primero, porque Falange Española en México iba a seguir operando “subrepticamente” después de “la primera arremetida que el pueblo le ha dado” y, segundo, porque la “seguridad pública” exigía la extinción de semejante “foco de conspiración”.⁷³

La sentencia de *El Popular* quedaba puesta sobre la mesa, después de la primera y gran medida ejecutada contra Falange Española y el desmantelamiento de su cúpula directiva, en lo que, a modo de ejemplo, debía ser un dique para frenar cualquier invectiva del fascismo internacional. El cetemismo y su órgano de prensa mostraban su presencia y poder ante aquellas manifestaciones falangistas tras el fin de la Guerra Civil Española, haciendo además alarde de su connivencia con las autoridades federales.⁷⁴ En suma, una manifestación de fuerza de uno de los brazos organizados del régimen cardenista. He aquí el siguiente y significativo fragmento: “Cuando el día de ayer los jóvenes y los obreros revolucionarios avanzaban por las calles

⁷³ *El Popular*, 6 de abril de 1939, p. 3. La virulencia del discurso estaba en sintonía con el pensamiento de su director. El 17 de julio de 1938, Lombardo Toledano escribió lo siguiente: “La democracia ha de construir, ha de pegar, ha de agredir, porque es preciso evitar que la barbarie cobije bajo su negro manto todo el cielo del planeta”. Vicente Lombardo Toledano, “La Revolución Mexicana cumple su destino de liberación nacional”, *El Popular*, 18 de julio de 1938, p. 1. Para Lombardo Toledano, la expropiación de la industria petrolera había significado “el verdadero comienzo de la independencia económica de nuestro país”. Vicente Lombardo Toledano, *Causas y efectos de la expropiación petrolera*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2013, p. 79.

⁷⁴ Al respecto, véase Alberto Aziz Nassif, *El Estado mexicano y la CTM*, México, Secretaría de Educación Pública, 1989.

difundiendo la extra de *El Popular* contra Falange, y pidiendo la disolución de esta mafia, los gachupines franquistas —pálidos y temblorosos— cerraban las puertas de sus comercios y musitaban: ¡Ahí viene la CTM!”⁷⁵

En materia de medidas, la vigilancia jerarquizada debía ser la gran coartada para erradicar hasta el más mínimo atisbo de fascismo. Por momentos, y a requerimiento de *El Popular*, México debía convertirse en un gran panóptico —término que utilizamos, evocando a Bentham o a Foucault—⁷⁶ para hacer de cada mexicano un vigilante y, por tanto, un informante al servicio de las autoridades competentes y así estar a la altura y cumplimiento de la honestidad y del patriotismo. Uno de sus titulares tuvo este nivel de elocuencia: “¡Mexicano: vigila a los gachupines conspiradores!” He aquí un extracto de su contenido: “Nos dirigimos a todos los ciudadanos honestos y patriotas de México. [...] La organización militar Falange Española no tiene otros fines que cooperar con los reaccionarios y fascistas de todos los colores en una labor antimexicana. En consecuencia, es necesario vigilarlos”. En un *modus operandi*, por cierto, muy cercano a las tácticas asfixiantes del nazi-fascismo europeo del momento, a todo mexicano se le pedía específicamente lo siguiente: “Infórmate en esta misma página de los nombres, ocupaciones y domicilios de los jefes de la mafia franquista y toma a tu cargo la vigilancia de cada uno de ellos. Observa todos sus movimientos, denúncialos a las organizaciones y a las autoridades y prepárate a aplastarlos en el momento oportuno”.⁷⁷ En suma, vigilancia, información y preparación para el aplastamiento: la consigna de la CTM estaba dada para conocimiento de todos a través de su periódico.⁷⁸

⁷⁵ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 3.

⁷⁶ A modo de síntesis, conviene decir que el panóptico fue un tipo de estructura carcelaria concebida por Jeremy Bentham a fines del siglo XVIII, con el fin de asegurar, desde una torre central, la vigilancia de todos los reclusos sin que éstos pudieran saber que eran observados. Se imponía así un modelo de permanente visibilidad y de eficaz ejercicio del poder “desde arriba”. En los años setenta del pasado siglo, Michel Foucault resignificó el concepto “panóptico” para concebirlo como una técnica moderna de poder que trascendía la cárcel y era aplicada a múltiples escenarios como la fábrica, el cuartel o la escuela, dando lugar, por consiguiente, a un paradigma de sociedad disciplinaria. Bajo esta óptica, el sujeto era objeto de permanente vigilancia, una forma más de castigo que atentaba contra sus libertades más básicas. Al respecto, véanse, por ejemplo, las siguientes ediciones: Jeremy Bentham, *Panóptico*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011, y Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

⁷⁷ *El Popular*, 5 de abril de 1939, p. 1.

⁷⁸ En palabras de Lorenzo Delgado, la suspensión de Falange en México “se acompañó de la detención y expulsión de los principales dirigentes falangistas —Alejandro Villanueva,

EL CASO DE FALANGE ESPAÑOLA COMO GRAN LECCIÓN PARA MÉXICO:
A MODO DE FINAL

Desde su fundación en junio de 1938, y en su condición de órgano de prensa de la CTM del sindicalista Lombardo Toledano, *El Popular* defendió la causa obrera y campesina, los intereses de las clases populares y los ideales de la Revolución Mexicana, encarnados en aquellos años en la figura del presidente Lázaro Cárdenas. El proyecto revolucionario debía seguir su evolución y, en consecuencia, y como primera medida, había que evitar a toda costa su involución hacia el conservadurismo, tal y como pretendía la reacción, un término despectivo muy utilizado en ese entonces para identificar a los enemigos de la Revolución, del pueblo y hasta de México.

Desde sus primeros números, *El Popular* se va a ofrecer como el periódico defensor de la libertad, así como el impulsor de la unidad, organización y hasta disciplina obreras como bastión para la defensa de la democracia, principalmente ante la gran acechanza internacional que representaba el fascismo. El ejemplo de la Guerra Civil española fue el gran espejo donde mirarse y sus múltiples enseñanzas debían ser la gran lección que debía sacar el movimiento obrero mexicano, especialmente, por el apoyo que los rebeldes obtuvieron del nazi-fascismo. De ahí que el pueblo mexicano, de la mano de su gobierno revolucionario, debía seguir formando un frente pétreo para abortar toda invectiva que se diera, desde adentro o desde afuera, para minar los cimientos de la Revolución.

En su condición de aliado de la España republicana, México también perdió la Guerra Civil Española y la derrota republicana fue vivida como propia por amplios sectores de la sociedad mexicana. Empero, el caso español no fue en vano y México acabaría ganando algunas simbólicas “batallas” en contra del régimen franquista y del falangismo en particular. El intento de expansión del franquismo a través de una organización política como Falange Española —que acabaría siendo el soporte ideológico y burocrático del posterior régimen militar— encontró en países como México

José Celorio y Genaro Riestra— y de una intensa campaña de la prensa mexicana criticando veleidades imperialistas españolas sobre la zona. Campaña sustentada, en ocasiones, sobre afirmaciones sensacionalistas, tales como la acusación de conspirar para derrocar al presidente Cárdenas y restaurar el imperio de Carlos V, o la más enjundiosa de estar relacionados con la trata de blancas y otros vicios”. Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *El imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, p. 146 y 147.

un dique donde frenó sus tentativas de avance y penetración en el continente americano.⁷⁹

Testimonio de ello fueron las páginas de *El Popular*, el periódico de la todopoderosa CTM, uno de los bastiones del régimen presidencialista de aquellos años. Su carácter revolucionario, progresista y filocomunista se compaginó desde su origen en junio de 1938 con un marcado antifascismo, identificado en aquellos años con figuras como Hitler, Mussolini o el propio general Franco. De ahí que *El Popular* evidenciara un rápido y frontal rechazo a Falange Española en México, desde el momento mismo en que se hizo sentir en el espacio público con motivo de sus celebraciones en la capital mexicana tras el triunfo del bando nacional en la Guerra Civil Española. Aquella “sección especial” del 5 de abril de 1939 se presentó como un ejemplo de cómo hacer frente al falangismo desde la trinchera de la prensa, un ejercicio que hasta el propio periódico lo convirtió en un éxito político tras el descabezamiento de la estructura directiva de Falange previa aplicación gubernamental del artículo 33 constitucional.

Por la cantidad de información que brindó a sus lectores, este periódico cetemista hizo un claro ejercicio de poder y fuerza, dando puntual cuenta de lo que era Falange Española en México, de los nombres y apellidos de los falangistas, de sus juramentos para el ingreso en la organización o, entre otros aspectos, de sus estrategias militares operativas. En pocas palabras, Falange fue presentada como el primer y gran ejemplo de la penetración del fascismo internacional en México, haciéndose la seria advertencia del riesgo que corrían las libertades conquistadas si el pueblo de México no hacía frente a tal intervención. Lo que Franco había hecho en España no podía, ni debía lograrlo en México.⁸⁰

El desenmascaramiento del enemigo —a la sazón, el falangismo—, la constatación de su presencia en la capital y en el resto del país, así como su debida caracterización “desde arriba” se convirtieron en la mejor coartada

⁷⁹ En el plano diplomático, México se negó a mantener relaciones oficiales con la España franquista, cuyo establecimiento tuvo lugar en marzo de 1977. Respecto de esto, véase Carlos Sola Ayape, “De Cárdenas a Echeverría: los 12 puntos de la política exterior de México hacia la España de Franco (1936-1975)”, *Foro Internacional*, n. 224, v. 56-2, 2016, p. 321-377.

⁸⁰ Como se ha dicho, a pesar del dismantelamiento de la jefatura de FET y de las JONS, la organización siguió operando en México, siempre bajo la atenta vigilancia de las autoridades mexicanas. Véase Pablo Yankelevich, “Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad del gobierno de Lázaro Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables”, *Historias*, n. 59, septiembre-diciembre de 2004, p. 45-62.

para arengar a las masas obreras y pedirles unidad, disciplina y hasta lealtad a la de estructura de mando vertical. Falange era el claro ejemplo de que el enemigo —infiltrado— ya estaba ahí.⁸¹ Políticamente hablando, el contexto histórico del momento fue uno de los más agitados del siglo xx mexicano: fundación de la CTM (24 de febrero de 1936), expropiación y nacionalización del petróleo por el presidente Cárdenas (18 de marzo de 1938), fundación de PRM (30 de marzo de 1938), revuelta del general Cedillo (mayo de 1938) o las nuevas elecciones federales (julio de 1940), y todo ello en un marco internacional marcado por el auge del fascismo, la Guerra Civil Española o los preliminares de la Segunda Guerra Mundial.

Por eso, y tras la primera batalla ganada contra Falange Española, la CTM de Lombardo Toledano pidió a sus correligionarios desde las páginas de *El Popular* “continuar con vigor y con energía esta lucha apenas iniciada”, puesto que “la defensa de nuestra libertad y de nuestros más altos derechos así lo demanda”.⁸² No se oculta, y con esto ponemos el punto final a estas páginas, que el cetemismo lombardista dejó buen ejemplo de cómo se podía ganar la batalla al falangismo español a través de un periódico y de cómo rentabilizar la presencia cercana del enemigo —hiperbolizado en exceso—, con el fin de mantener a las huestes obreras en tensión, en alerta permanente y dispuestas siempre a entrar en combate con el “puño cerrado”.

FUENTES

Centros de documentación

Archivo General de la Nación, México (AGN).

Archivo Histórico Genaro Estrada, México (AHGE).

Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano, México (UO).

Archivo General de la Administración, España (AGA)

⁸¹ No hay que perder de vista que, una vez finiquitada la Guerra Civil Española, el movimiento obrero mexicano, secundando los lineamientos del presidente Cárdenas y del gran líder sindical Lombardo Toledano, se disponía a recibir al exilio español en puertos como el de Veracruz, en lo que acabaría siendo actos tan multitudinarios como propagandísticos. Carlos Sola Ayape, “Nacionalismo y movilización obrera en el México cardenista ante la llegada del exilio español”, en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.), *España y México. Doscientos años de relaciones, 1810-2010*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, p. 373-408.

⁸² *El Popular*, 6 de abril de 1939, p. 3.

Bibliografía

- AZIZ NASSIF, Alberto, *El Estado mexicano y la CTM*, México, Secretaría de Educación Pública, 1989.
- BENTHAM, Jeremy, *Panóptico*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011.
- BIZBERG, Ilán, *Estado y sindicalismo en México*, México, El Colegio de México, 1990.
- CAMPOS VEGA, Juan, *El Popular. Una historia ignorada*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2011.
- CAMPOS, Miguel I., “Félix Gordón Ordás: un embajador al servicio de la República en guerra (1936-1939)”, *Revista Electrónica Iberoamericana*, v. 10, n. 1, 2016, p. 1-18.
- CLARK, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*, México, Era, 1981.
- CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE MÉXICO, *CTM (1936-1941)*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1981.
- , *Historia documental de la Confederación de Trabajadores de México: 1938-1939*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1981.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, *El imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- ELLWOOD, Sheelagh, *Prietas las filas. Historia de la Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984.
- ESTEVE DÍAZ, Hugo, *Las corrientes sindicales en México*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas, 1990.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- GÓMEZ IZQUIERDO, José Jorge, *El camaleón ideológico. Nacionalismo, cultura y política en México durante los años del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940)*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008.
- GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Adriana, *Casino Español de México. 140 años de historia*, México, Porrúa, 2004.
- HOYOS, Jorge de, “La embajada de Félix Gordón Ordás en México”, en Carlos Sola Ayape (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- KRAUZE, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1976.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, “La Revolución Mexicana cumple su destino de liberación nacional”, *El Popular*, 18 de julio de 1938, p. 1.
- , *Nacionalizar el Estado. Hacia una nueva democracia (I)*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998.

- , *Obra histórico-cronológica, Tomo III, volumen IV*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2002.
- , *Causas y efectos de la expropiación petrolera*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2013.
- MATEOS, Abdón, “Gordón Ordás y la guerra de España desde México”, en Ángel Viñas (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2010.
- MATESANZ, José Antonio, *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- MEJÍA PRIETO, Jorge, *El poder tras de las gafas. Hacia un análisis del cetemismo y Fidel Velázquez*, México, Diana, 1980.
- MONTERO CALDERA, Mercedes, “La acción diplomática de la Segunda República en México (1931-1939)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie v, Historia Contemporánea*, n. 14, 2001, p. 251-286.
- PÉREZ DE LA CRUZ, Rosa Elena, “Vicente Lombardo Toledano”, en María del Carmen Rovira Gaspar, *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios del XX*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “La Falange Española en México (1937-1942)”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, n. 22, 1989, p. 171-181.
- , *Hispanismo y falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, *La prensa: pasado y presente de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, 1990.
- SANTOS AZUELA, Héctor, *El sindicalismo en México*, México, Porrúa, 1994.
- SERRA PUCHE, Mary Carmen, Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape (coords.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- SOLA AYAPE, Carlos, “Nacionalismo y movilización obrera en el México cardenista ante la llegada del exilio español”, en Agustín Sánchez Andrés y Juan Carlos Pereira Castañares (coords.), *España y México. Doscientos años de relaciones, 1810-2010*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- , “De Cárdenas a Echeverría: los 12 puntos de la política exterior de México hacia la España de Franco (1936-1975)”, *Foro Internacional*, n. 224, v. 56-2, 2016, p. 321-377.
- , “Augusto Ibáñez Serrano: el agente oficioso de la España franquista en México (1936-1950)”, *Revista Historia*, n. 396, 9 de octubre de 2019, p. 135-164.

- SOLA AYAPE, Carlos (coord.), *Los diplomáticos mexicanos y la Segunda República Española (1931-1975)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- SPENSER, Daniela, “Historia, política e ideología fundidas en la vida de Vicente Lombardo Toledano”, *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, n. 50, 2016, p. 70-87.
- , *En combate: la vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018.
- THOMÀS, Joan Maria, *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista, 1937-1945*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- YANKELEVICH, Pablo, “Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad del gobierno de Lázaro Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables”, *Historias*, n. 59, septiembre-diciembre de 2004, p. 45-62.